

Répertoire des villes disparues / Ghost Town Anthology

GONZALO GARCÍA CHASCO

Creció entre películas de terror europeas, pero en los once títulos que conforman su filmografía previa todavía no había abordado el género. Sin embargo, en el cine del canadiense Denis Côté siempre hay una sensación de tensión mantenida, atmósferas enrarecidas y desasosiego. Será por eso que desde hace años no dejaban de preguntarle cuándo la iba a hacer de una vez por todas. ¿Es esta *Répertoire des villes disparues*, que presenta este año a concurso en Zabaltegi-Tabakalera tras pasar por la Sección Oficial de la Berlinale, la película de terror de Denis Côté? Sí, pero no.

El film tiene rasgos característicos del género, de eso no cabe duda. Arranca con una muerte violenta en el marco de un paisaje completamente nevado, y nos encontramos a lo largo del metraje con un pequeño pueblo de Quebec aislado, con elementos sobrenaturales, atmósferas y presencias amenazantes, y quizás... ¿fantasmas?, ¿zombies? Pero sus intenciones terminan siendo otras. Côté lo expone remitiéndose a su propia educación cinematográfica:

“Yo era una enciclopedia de cine de terror. Lo veía desde los ocho o nueve años. Fue gracias a esas películas que quise ser director, pero cuando empecé a estudiar cine con dieciocho años lo dejé de lado a cambio de Pasolini, Godard... ese



MONTSE CASTILLO

Denis Côté: “Soy alérgico a las convenciones”

tipo de cine. Pero estoy convencido de que el género de terror se quedó en mi ADN, y supongo que por eso en mis películas siempre hay una sensación de peligro. Pero soy alérgico a las convenciones, así que he querido seguir el juego, sentir el pla-

cer de crear expectativas y terminar contando otra cosa. De modo que, diciéndolo directamente: No, no es una película de terror”.

En realidad, busca más hablar acerca del miedo que provocarlo. El miedo a lo que llega de fuera, el

miedo o la resistencia al cambio. Y con ello, no oculta cierta acusación hacia su propia comunidad de Quebec. “Debo explicar algo acerca de Quebec, porque esto no es un poema de amor a mi país. Somos siete millones de personas francoparlantes

rodeados de 400 millones de angloparlantes. Nos sentimos un tanto aislados, creo que estamos buscando nuestra identidad. No conectamos demasiado bien con el resto de Canadá, no somos estadounidenses, y aunque hablamos de cierta conexión con Francia, no somos latinos. Somos anglosajones que hablamos francés. Por eso, este pequeño pueblo de 215 habitantes que escojo para el film es una especie de metáfora de toda Quebec”.

Y lo que quiere decir de Quebec, extensible a muchas partes del mundo (“allí donde viajo veo que la gente también se identifica con lo que cuento aquí”), viene a ser una evocación de la apertura al mundo como vía para cuidar la propia identidad. “Somos una nación superviviente y tenemos miedo a lo nuevo, a lo que nos pueda cambiar. Pero si no cuidamos de nuestro territorio, de nuestra memoria, de nosotros mismos, algo nos lo robará. Por supuesto, no me refiero a la inmigración como esa amenaza, sino todo lo contrario. Cuidar de nosotros mismos es también conectar con los demás. Tenemos que abrirnos al mundo”.

Pero Côté tampoco quiere que esa dimensión política parezca central en la película. “Esta no es una película política, como no es una película de terror, ni una película social. Me gusta moverme en la periferia de esas grandes categorías pero quedándome fuera”.

Ficción privada / Private Fiction

Andrés Di Tella: “Utilizo lo autobiográfico para conectar con el público”

ANTONIO MIGUEL ARENAS

Sus películas abren nuevos caminos al documental, quizá por eso Andrés di Tella no necesita mapa alguno para moverse por San Sebastián. La realidad es que Tabakalera le dedicó un ciclo y una instalación en 2016, tras participar en 2015 en Zabaltegi con *327 cuadernos*, sección a la que regresa este año con el estreno mundial de su último largometraje, *Ficción privada*.

Con *Ficción privada* demuestras la posibilidad de contar infinitas historias a través de lo que nos rodea. De todas esas historias decides contar las de tus padres. ¿Por qué?

Además de que son mis padres, porque en algún sentido se me aparecieron. Todo empezó con unas fotos anónimas que encontré una mañana de domingo tiradas en la basura. Uno nunca sabe por qué eso termina en la calle, algún tipo de tragedia hay detrás. Me puse a recogerlas con mi hija y luego empezamos a



MONTSE CASTILLO

adivinar algo acerca de las personas retratadas en las fotos. Inventándoles historias y suponiendo cosas que no sabíamos, apareció la historia de mis padres. Le dije a Lola, mi hija, que tenía unas cartas suyas y se las mostré. Para ella eran algo de un universo muy lejano. Ese fue el comienzo de todo.

Al recuperar las cartas provocas un diálogo intergeneracional y salvas una parte del pasado.

Hace dos años aproximadamente murió mi padre, veinte años después de mi madre. Y eso empieza a reavivar un montón de cosas. De pronto estás solo frente al pasado y te tienes que hacer cargo, inclusive para tus hijos. Mientras tienes a tus padres hay un intermediario. Al morir él no sé si ese universo desaparecía o corría el riesgo de desaparecer. Y eso me daba un poco de angustia. Esa es la motivación de la película.

No solo utilizas diversos materiales y procedimientos, sino que dos actores interpretan a tus padres. ¿Cómo diste forma a las cartas?

Sentí que eran fragmentos de algo perdido, como si fueran las piezas de un puzzle imposible de recomponer. Y quizás la forma de hacerlo es a través de la imaginación. Esta representación con actores, que leen algunas cartas que se escribieron mi padre y mi madre cuando eran jóvenes, entre los años 50 y

70, los encarnan sin representarlos concretamente. Ambos son dos artistas del siglo XXI y entre ellos hay algo que se contagia por las lecturas de las cartas.

Hablabas de abordar la película como un juego y da la sensación de que hay muchas películas posibles en su interior. ¿Eras consciente?

Esta es una de las primeras veces que hablo de la película. Empiezo a comprender lo que hice cuando veo lo que piensa el público. Uno no utiliza tanto lo autobiográfico para contar esa historia y contarse a sí mismo, sino como vehículo de entrada para que el público pueda conectar con sus emociones y lo asocie con su propia historia. Quizás mi historia familiar es apenas simbólica, se dispara a través de un juego complejo de ópticas, espejos, luces e ilumina tu propia relación con tus padres, con tu pasado. Con tus propios fantasmas, por así decirlo.

¿Tienes pensado continuar *Ficción privada* como instalación o performance al igual que *327 cuadernos*?

Sí, hay algo que se presta a esto que yo llamo cine desbordado, apelando a Val del Omar, que para mí es una fuente permanente de inspiración. Él quería que la proyección alumbrara a los propios espectadores. Creo en la idea de que la pantalla es un límite y el cine como formato es otro.